

HOJEANDO LOS ARCHIVOS

## NUESTROS HIDROGRAFOS

Por Enrique CORDOVEZ M. (Q.E.P.D.)  
Capitán de Navío

N. de la R. Presentamos a nuestros lectores una crónica reproducida de la obra titulada "Nuestros Hidrógrafos", de la que es autor el Capitán de Navío (R.) Sr. Enrique Cordovez M. (Q.E.P.D.) y que fue publicada en 1934 al conmemorarse un siglo de la Hidrografía Nacional.

Esta crónica es el preámbulo con el cual el autor introduce la sucesión de relatos que contiene el libro mencionado.

Como podrá apreciarse en estas líneas, la Armada de Chile ha estado preocupada por los estudios hidrográficos desde los albores de la República.

Es bien sabido por todo el personal de nuestra Armada la importancia que siempre han tenido nuestros trabajos hidrográficos. La Superioridad les ha prestado de una manera ininterrumpida una atención que podríamos llamar preferente para disponer las Comisiones y otorgarles las facilidades disponibles, haciéndose notar naturalmente algunos períodos en que la labor hidrográfica ha tenido una mayor intensidad que en otros.

Tampoco desconoce el personal de la Armada las especiales características que estas campañas poseen, ya que una enorme mayoría de todas las generaciones de Oficiales y tripulaciones, ya sean las pasadas como las presentes, han comparado en una o más comisiones ese género de vida tan particular como interesante.

Parece que son pocas las actividades de nuestra profesión que puedan superar a los trabajos hidrográficos, en aquel arraigo espiritual imposible de olvidar

que imprime la labor en el terreno conquistando a la personalidad con aquel embrujo de las tierras y mares generalmente ignorados, que son tan rebeldes a entregar sus secretos como generosos en ofrecer a la vista su grandiosidad y bellezas. Puede decirse sin vacilar, que el hombre de nuestra Marina de Guerra, ya sea Oficial o tripulante, ha sido conquistado por nuestras costas, por nuestros estrechos y por nuestros canales con aquella porfía noble de las recias personalidades que van al logro de sus afanes con mayor empuje, con más decidora constancia, con más sutil despliegue de su espíritu y mayor brillantez de su intelecto a medida que el objeto se repliega más y más en las dificultades materiales, o busca el escondite en las profundidades del misterio.

Es incuestionable que en el corazón del hidrógrafo se clava de una manera especial el dardo de la responsabilidad, y

no puede ser de otra manera ya que por muy juvenil que sea el criterio del operador en el terreno, él bien sabe que cada sonda obtenida, cada ángulo medido, cualquier dato que obtenga, exige una absoluta certeza que esté concordante con esa seguridad que requiere una carta de navegación, documento que debe brindar al navegante el máximo de confianza para que inspire la más absoluta de las seguridades.

De esta suerte es tan grato saber, y nos enorgullecemos por ello, que numerosas figuras respetables de nuestra Armada han dedicado épocas prolongadas de sus vidas en los servicios hidrográficos, contribuyendo con su silenciosa labor a levantar las cartas parciales de nuestra dilatada costa contenida dentro de las variedades climáticas que se inician en la zona tropical para internarse en los hielos de las inhospitalarias costas de la Tierra del Fuego, tierras las más australes de nuestro hemisferio.

Estos hombres eminentes por tantos conceptos, brindaron a nuestra Marina el fruto de sus trabajos sin alardes de ninguna especie; su obra la ofrecieron como cosa de poca monta olvidando las vicisitudes sufridas en la empresa, sin fijarse en las fuerzas entregadas con tanta generosidad.

Los trabajos hidrográficos de hace 40 ó 50 años atrás, constituyeron por el grado de exactitud obtenida, por el acopio de detalles y el esmero del dibujo, no solamente un orgullo de nuestro patrimonio nacional, sino que fueron obras de gran mérito que se compararon con las mejores del mundo de aquella época. Es así como nuestras cartas y el Anuario merecieron en congresos internacionales medallas de oro y diplomas de honor, que enriquecen con su tradición de triunfo a nuestro Instituto Hidrográfico.

Es de consiguiente muy grato para la Jefatura del Instituto, sacudir el polvo de los años a este viejo archivo que es galardón de justo orgullo para nuestra Institución, y ostentarla a las generaciones presentes y futuras como fuentes inspiradoras en el trabajo.

Es justo y es también leal reconocer que las expediciones hidrográficas han afrontado, la mayoría de las veces, asumir la consecución de los trabajos disponiendo de escasos si no pobres medios.

En efecto, jamás nuestros servicios han poseído buques hidrógrafos diseñados y contruidos para tal objeto; nuestros buques de guerra ya viejos y las escampavías han sido y siguen siendo las plataformas de gratos recuerdos que han albergado a toda la pléyade de hidrógrafos. Los viejos bergantines de guerra "Aguiles", "Meteoro" y "Janequeo", fueron los elementos infatigables durante nuestra hidrografía incipiente allá por los años 1834 al 1857, cuando también era naciente la Armada Nacional, y la misma corbeta "Esmeralda", antes de cubrirse con su manto de gloria inmortal en la rada de Iquique, trabaja activamente en el Norte y en el Sur de la República al lado de las viejas corbetas "Chacabuco", "O'Higgins" y "Covadonga", conjuntamente con el vapor de guerra "Maule" y el transporte nacional "Ancud".

Después de nuestra contienda internacional de 1879, casi todos los buques antes nombrados abandonan sus actividades bélicas para continuar hasta principios del presente siglo en las pacíficas investigaciones científicas del hidrógrafo, tan necesarias como importantes en el futuro desenvolvimiento de las diferentes actividades nacionales de la República que requería de sus vías marítimas ofreciendo cartas que indicaran las rutas más cortas y seguras para la navegación comercial.

Posteriormente a 1900 les toca a nuestros buques viejos, los blindados "Cochrane" y los cruceros "Pinto" y "Errázuriz" y después al "Zenteno", alternar con la "Magallanes", la "Pilcomayo" y las escampavías en esta sigilosa labor tan desconocida como llena de sacrificios.

Ha sido pues con los elementos anteriores, que se realizó y se sigue realizando la magna obra hidrográfica que guardan los anaqueles del archivo del Instituto Hidrográfico.

Esta interesante obra se dispersa de las Memorias, en los Anuarios Hidrográficos y se muestra en forma gráfica en nuestras cartas de navegación. Es decir, se vacian de una manera íntegra sólo en estas últimas y en forma gráfica toda la paciente labor que han realizado nuestros hidrógrafos, y es evidente que en ellas, en una forma resumida, no es posible aquilatar los sacrificios rendidos en tan

ímproba tarea, como no es posible imaginar los obstáculos materiales que con energía y perseverancia se vencieron.

Las reflexiones anteriores nos han movido a pensar lo justo que sería rememorar en alguna forma a nuestros hidrógrafos, de manera que la generación presente y las venideras dispusieran de una buena lectura, en lo posible amena, que sin gran esfuerzo las pusiera al alcance de las campañas más sobresalientes tan dignas de vibrar en los elementos jóvenes y activos para retemplar sus espíritus en esas viejas cruzadas rendidas con enorme sacrificio personal y tanto cariño por la Marina y la ciencia.

Nuestra pluma, olvidando sus cortos alcances, no ha podido resistirse al impulso de lanzarse con sus mejores fuerzas al logro de la empresa; la rebusca debe ser afoz para poner en justos relieves la obra y personalidad de hombres como don Roberto Simpson, don Leoncio Señoret, don Francisco Vidal Gormaz, don Luis Pomar, don Arturo Wilson, don Ramón Serrano Montaner y tantos otros de tiempos más próximos. (\*). Empero, confiamos que la indulgencia nos acogerá en su seno, disimulándose la pobreza del estilo y los posibles errores que puedan deslizarse, sobre todo si el lector tiene siempre en vista lo elevado del propósito que nos anima.

Nuestra pluma se sumerge en una de las más nobles de las fuentes: en el culto por las tradiciones institucionales y en el homenaje del agradecimiento para las obras que se encubren en la modestia y el silencio.

También hemos considerado de justicia pergeñar estas sencillas líneas a modo de recuerdo y como un homenaje a la hidrografía nacional con oportunidad de cumplirse en este año (1934) un siglo de su existencia. En efecto, fue en 1834 cuando se efectuaba el primer plano por nuestra Marina de Guerra correspondiente a la ensenada y embocadura del río Bueno, levantado de orden de Don Roberto Simpson, Capitán de Fragata y Comandante del Bergantín de guerra "Aquila" y el trabajo ejecutado por el Teniente don Felipe Solo Saldívar.

Hace un siglo pues que nuestra Arma-

(\*) Enumeramos aquí sólo a nuestros más antiguos hidrógrafos.

da inició la obra del levantamiento y estudio de nuestras dilatadas costas, canales y archipiélagos y su obra, aunque interrumpida por las vicisitudes que son propias de las humanas orientaciones, ha llevado una marcha paciente hasta constituir a la altura de nuestros días el acervo de una labor valiosa, no sólo en sus bienes materiales sino en sus alcances intelectuales y morales, en lo referente al cultivo de nuestros Oficiales y tripulaciones en el amor al trabajo, en el espíritu de sacrificio y en despertar o estimular los nobles sentimientos que se orientan hacia el estudio y las investigaciones.

Creemos sin vacilar que este centenario alcanza pues a la Institución entera, no sólo en la parte reflejada de congratularnos por solidaridad a una fracción o especialidad de la Armada, sino que en estrecha unión, unir todos nuestros corazones con verdadero júbilo por una gran obra que nos es común, ya que como antes decíamos, el personal entero y en todos los tiempos, ya sea en trabajo grande o pequeño ha cooperado al levantamiento de nuestra carta hidrográfica aportando material para esta labor, que ahora nos es tan grato como honroso rendirle un cumplido honor en estas líneas.

A parejas con esta labor hidrográfica ha marchado su digno asesor el actual Departamento de Navegación, asistiendo desde lejos pero con amplio espíritu de cooperación al trabajo en el terreno, ya sea proporcionando los antecedentes de la zona por levantar, seleccionando el instrumental y los elementos necesarios, como dando las directivas e instrucciones que han servido de marco para la prosecución del trabajo, y demás indicando los métodos de cálculo, los hidrográficos y científicos para las determinaciones de los datos de la carta. Al terminar cada campaña, el Departamento ha recibido a cada uno de los Jefes de Comisión que han aportado su carta definitiva acompañada de sus planos particulares, minutas, fotografías, libros de cálculo, libretas de campo, estudios e instrucciones náuticas, derroteros, etc. En cada una de estas oportunidades ha sonado para cada Comisión, la hora de la prueba en que ha debido colocarse en los platillos de la balanza, la medida que justipreciara con entereza y altura de miras, el más exacto valor intrínseco y efec-

tivo de trabajo de uno o dos años arrancado con tanto sacrificio de las tierras agrestes, de los canales traidores en sus corrientes y peligros, y de las costas bravías.

La vieja Oficina de Hidrografía (\*) desde la fecha de su fundación, ha asumido las funciones de informar técnicamente a la Superioridad, pero con toda conciencia dando una serena opinión de cada una de las campañas hidrográficas efectuadas, asumiendo la responsabilidad de suyo tan delicada con la rigurosa personalidad que le imprimiera su esclarecido fundador el Capitán de Fragata graduado don Francisco Vidal Gormaz, quien al crearlo y dirigirlo por muchos años, le dio el sello de su profundo amor a las ciencias, acompañado de su formidable espíritu de empresa todo lleno de entusiasmo y honradez profesional.

Dentro de estas normas, jamás ha habido timideces para señalar lo erróneo, lo vago, lo inconcluso, pero también un amplio espíritu de justicia ha sabido valorar en exactas proporciones las empresas realizadas, considerándose los factores contrarios en las luchas con las ásperas regiones esquivas a la vida del hombre, que siempre llegó sin disponer de buques-hidrógrafos que facilitara su labor, y a veces escaso de recursos materiales.

Es esta interesante obra hidrográfica, la que trataremos de bosquejar en sus más valiosos aspectos, y nos daremos por satisfechos si ella llega a nuestros lectores como una fresca y constructora oleada de honrosas tradiciones, que contribuyan a abrillantar ese surco espiritual que nos hace interesarnos o trabajar cada día con más empeño por nuestra Armada.

Nos adentraremos con paso seguro en los polvorosos archivos con el ojo avisador para captar en nuestros extractos todo trabajo interesante y poder así conducir al benévolo lector a través de nuestra vida hidrográfica.

Rogamos encarecidamente excusar si nuestra rebusca, a veces, no es lo suficientemente acuciosa, para comunicar vigor y colorido a determinados pasajes de la historia que encadenamos, e insistimos en que nuestras crónicas se interesan por entresacar lo más valioso, movidos por el afán de agregar a la Historia de nuestra Armada unos apuntes que la complementen en perfiles interesantes como es la Hidrografía Nacional.

(\*) El actual Departamento de Navegación Instituto Hidrográfico fue creado por Decreto Supremo el 1º de Mayo de 1874 con el nombre de Oficina de Hidrografía y Navegación de Chile, título que conservó hasta el 14 de Mayo de 1927.

